

DOS NUEVAS ESFIGES DEL POBLADO PROTOHISTÓRICO DE EL MACALÓN (NERPIO, ALBACETE) LOCALIZADAS EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CARTAGENA

BENJAMÍN CUTILLAS VICTORIA¹ , MARÍA NAVARRO FERNÁNDEZ² 

(1) Grupo de Investigación en Arqueología (E041-02). Dpto. de Prehistoria, Arqueología, Hª Antigua, Hª Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas. Universidad de Murcia. benjamin.cutillas@um.es

(2) Dpto. de Prehistoria, Arqueología, Hª Antigua, Hª Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas. Universidad de Murcia. maria.navarrof@um.es

Las primeras intervenciones arqueológicas acometidas en el asentamiento de El Macalón (Nerpio, Albacete) se desarrollaron en 1943 a cargo de Emeterio Cuadrado mientras desempeñaba su función como Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de Cartagena. Producto de estas actividades fue el hallazgo de dos esculturas zoomorfas que, por las propias vicisitudes de la época, acabaron depositadas en el Museo Arqueológico de Cartagena. A pesar de su publicación preliminar por su excavador como representaciones de *leonas* (Cuadrado 1945a; 1945b), estos elementos escultóricos no fueron nunca retomados ni han sido revisados en las colecciones del Museo en los 75 años que han transcurrido desde su descubrimiento; ni siquiera se encuentran en otros estudios que tratan otros lotes de escultura zoomorfa procedentes del mismo yacimiento (Chapa 1980).

Ante esta situación, anómala en cualquier caso debido a la envergadura de las esculturas, el hallazgo fortuito de uno de los ejemplares en los fondos del Museo en 2017 supuso el punto de partida para fijar nuestra atención sobre ellas. Se trata de dos ejemplares zoomorfos labrados en arenisca que amplían el *corpus* escultórico procedente del mismo yacimiento, conservado en el Museo

Arqueológico de Albacete. Sin embargo, el valor de este conjunto va mucho más allá del componente estrictamente escultórico o estético. Estamos, sin duda, ante un producto del contexto cultural iniciado a partir del s. VIII a.C. entre las comunidades autóctonas del Sureste ibérico y los nuevos lenguajes e ideologías foráneos que, desde los asentamientos coloniales, se introducen en las regiones prelitorales y del interior a partir de los propios circuitos indígenas. Así, este trabajo pretende volver a presentar estas piezas a la comunidad científica y realizar una primera aproximación sobre algunas de las problemáticas que las envuelven.

LOS HALLAZGOS ESCULTÓRICOS Y SU CONTEXTO ARQUEOLÓGICO: 75 AÑOS DE INVESTIGACIONES EN EL YACIMIENTO DE EL MACALÓN

Al ser nombrado Ingeniero Encargado de Obras en la Mancomunidad de Canales del Taibilla, Emeterio Cuadrado tuvo que instalarse en Cartagena donde entró en contacto con un ambiente preocupado por el pasado de la antigua Carthago Nova. Estas nuevas relaciones





Fig. 1: Situación del asentamiento de El Macalón (Nerpio, Albacete) en relación a otros asentamientos de la Primera Edad del Hierro del SE peninsular (Cartografía base: MDT – IGN) y fotografía de los frentes N y E del cerro de El Macalón en 1944 tomada por Emeterio Cuadrado (1945a).

favorecieron su interés por los vestigios arqueológicos y, tras años de trabajo, fue nombrado Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas, impulsando la creación del Museo Arqueológico de la ciudad y la organización de los Congresos Arqueológicos del Sureste Peninsular (Ramallo 2017). Sin embargo, sus actividades no solo se limitaron a la ciudad portuaria, sino que, debido a la ejecución del proyecto del Taibilla, también actuó en la parte NO de Murcia y la zona limítrofe de Albacete detectando más de veinte yacimientos arqueológicos (Cuadrado 1945a).

Entre estos, destaca por varias razones el poblado de El Macalón, situado en la margen derecha del río Taibilla sobre un cerro rocoso amesetado que sobresale sobre su terreno inmediato (fig. 1). Primera, por su localización geoestratégica en una zona de frontera que separa el Alto Guadalquivir, las llanuras manchegas y el Alto Segura (Fumadó 2014). Segunda, por la potencia de sus estructuras y el aprovechamiento del terreno como demuestra la construcción de su importante muralla de más de 260 m de longitud que cierra la mitad oriental del cerro, su zona de más fácil acceso (López 2015). Y, tercera, porque fue en uno de los pocos yacimientos de este área en los que Cuadrado realizó excavaciones arqueológicas, proponiendo una ocupación del asentamiento del s. V al III a.C. (Cuadrado 1945a).

Sin embargo, estudios y excavaciones posteriores han podido precisar la secuencia cronológica del yacimiento entre los ss. VIII y V a.C. (García 1960; Soria 1999; López 2015), identificando además en los últimos años una zona de necrópolis al SO que se relaciona con el lugar de procedencia de las esculturas descubiertas por Cuadrado (López 2015). Es cierto que los ejemplares encontrados—aquellos que acabaron en el Museo Arqueológico de Cartagena (fig. 2)— estaban descontextualizados en una casa en la falda del cerro (Cuadrado 1945a), pero el hallazgo de nuevas esculturas encontradas por él mismo en años posteriores, junto a otros fragmentos localizados por Sánchez Jiménez (Chapa 1980), sugieren la existencia de un conjunto escultórico de entidad correspondiente a un importante espacio de representación de las élites que controlaban y proyectaban su poder en este territorio montañoso.

LAS ESCULTURAS DE EL MACALÓN: NUEVAS IMÁGENES EN PIEDRA PARA UN NUEVO PARADIGMA CULTURAL

El conjunto escultórico asociado a la necrópolis de El Macalón depositado en el Museo Arqueológico de Albacete está formado por un total de seis esculturas



Fig. 2: Esculturas zoomorfas de El Macalón depositadas en el Museo Arqueológico de Cartagena. Archivo de los autores.

de bulto redondo, cuatro esfinges y una cabeza y un posible cuerpo de león (Chapa 1985). Sin embargo, siguiendo las descripciones de cada ejemplar (Chapa 1980), ninguna se corresponde con las dos esfinges del Museo Arqueológico de Cartagena, lo que permite concluir, en primer lugar, que el lote de esculturas conservado de El Macalón es más elevado del hasta ahora planteado, con un total de ocho esculturas, seis de ellas correspondientes a esfinges exentas. Las semejanzas en sus características, como la arenisca amarillenta en la que se encuentran manufacturadas, la técnica en la que estaban realizadas o el estilo iconográfico que representan, evidencian el carácter colectivo del conjunto y parecen revelar una misma mano ejecutora o taller determinado.

Centrándonos en las esfinges, estos animales fantásticos considerados como el medio de transporte al más allá, siguen un esquema propiamente oriental semejante al de la esfinge del Parque de Elche o las esfinges de la Dama de Galera (Almagro y Torres 2011). Las de El Macalón se representan acostadas sobre sus cuatro patas, con las alas tomando una posición curva hacia el cuerpo sin señales de plumas y una línea dorsal que difiere de unos ejemplares a otros, pero cuyo vientre se eleva hacia los cuartos traseros. En tanto a estos, se conservan los muslos que descansan sobre una pata fina que acaba en una garra afilada en la que se pueden distinguir cuatro dedos en algunos ejemplares. La cola, que sale entre las dos nalgas en la parte posterior de las esculturas, continúa hacia uno de los laterales de las imágenes coincidiendo con el inicio del muslo. Además, algunas conservan un plinto que enmarca la escena y sobre el que se apoya la imagen (fig. 3).

La gran diferencia entre los ejemplares publicados (Chapa 1980) y los aquí presentados es la divergencia en su tamaño. Mientras que los primeros son esculturas de medianas dimensiones cuyas medidas no superan en ningún caso los 84 cm de longitud, las depositadas en Cartagena por Cuadrado cuentan con unas medidas de 112 cm de longitud, 72 de alto y 32 de anchura en el caso de la mejor conservada, y de 117 cm de longitud, 62 de altura y 34 cm de ancho en la hallada en los fondos. Todo ello contando que ninguna conserva la cabeza ni los cuartos delanteros, proceso que, a la vista de los nuevos ejemplares identificados, podría responder a una acción intencional en el frontal de las esculturas resultado de algún tipo de movimiento iconoclasta que pusiera fin a la integridad de estas imágenes (fig. 4).

De esta manera, las esfinges de El Macalón del Museo Arqueológico de Cartagena permiten completar un registro escultórico más complejo de lo que se podía entrever, con esculturas no solo de distinto tamaño, sino diferentes entre sí en su propia morfología. Su adscripción al posible espacio funerario asociado a El Macalón (López 2015), junto a la cronología propuesta entre los ss. VII y VI a.C. (González 2013 *apud* López 2015), evidencian un registro complejo lleno de interrogantes sobre la disposición de estas esculturas –bien como elementos individuales, bien formando parte de un gran monumento– así como sobre la adopción y apropiación de estos tipos foráneos por unas élites autóctonas en busca de un lenguaje diferente con el que proyectar su poder y representarse ante los suyos y los foráneos.

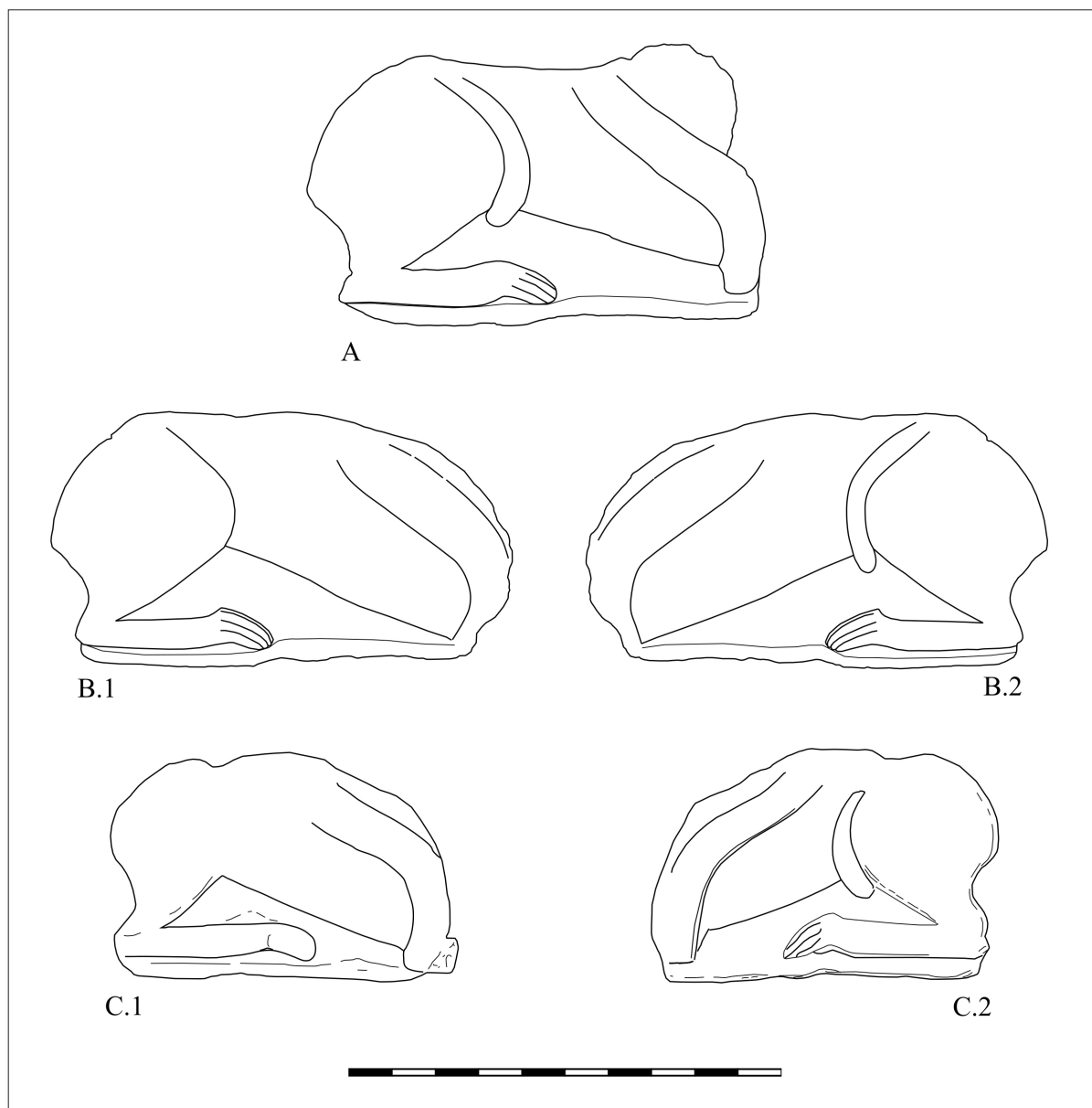


Fig. 3: Esfinges de El Macalón. A y B: dibujos de las esculturas de las esfinges estudiadas del Museo Arqueológico de Cartagena. C: dibujo de una de las esfinges del Museo Arqueológico de Albacete a partir de Chapa (1980: fig. 4.55).

CONSIDERACIONES FINALES

La llegada de fenicios occidentales a las costas del SE de la península Ibérica supuso un gran cambio de paradigma que marcó la transición para las comunidades autóctonas del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro. Desde el litoral hasta las regiones de interior (Ros, 1989), el establecimiento de nuevos contactos

ligados a los intercambios comerciales supuso la apertura de unas relaciones bidireccionales por las que también comenzaron a circular influjos que afectaron a los patrones económicos, sociales, políticos, arquitectónicos o ideológicos de las comunidades indígenas.

Entre estos, la llegada de nuevos lenguajes iconográficos se analiza como una de las consecuencias más importantes de este complejo fenómeno. En manufacturas



Fig. 4: Fotografías de detalle de la escultura hallada en los fondos del Museo Arqueológico de Cartagena donde se aprecia el frontal de la imagen y el posible piqueteado intencional que sufrió la cabeza y las patas delanteras. Archivo de los autores.

como la alfarería o la orfebrería, los nuevos códigos no se reproducen de forma automática, sino que se unen a las tradiciones y estéticas endógenas hasta apropiarse de lo nuevo y configurar una nueva realidad. No obstante, para la escultura parece diferente. Son las nuevas élites indígenas de ese emergente sistema las que, mientras se desarrollan los poblados y las áreas funerarias tienden a monumentalizarse a lo largo del s. VII a.C., se apropian de un nuevo lenguaje iconográfico mediterráneo que reproducen como propio a partir de un artesanado especializado que se caracteriza por una gran movilidad que le permitiría llegar hasta estas regiones de interior.

En este contexto deben entenderse las esculturas de El Macalón, tanto las esfinges como los leones, que conforman uno de los conjuntos escultóricos más relevantes de la península Ibérica para esta cronología. Estaríamos ante la emergencia de una determinada forma de representación social en un espacio funerario con tumbas monumentalizadas cuyas esculturas seguían los tipos escultóricos de los prototipos fenicios (Almagro y Torres 2011). Sin embargo, en algún momento a partir de mediados del s. VI a.C. se produce la posible destrucción intencional

de las esculturas aquí estudiadas, coincidiendo con un cambio de paradigma cultural y político detectado en todo el SE peninsular y cuya repercusión geográficamente más cercana es el abandono del núcleo de Los Almadenes (Cañavate *et al.* 2017). Todas estas circunstancias suponen una consecuencia más del debilitamiento del modelo establecido durante la Primera Edad del Hierro y su sustitución por un nuevo sistema marcado por los inicios y el desarrollo de la cultura ibérica.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación se ha realizado en el marco de las tareas comprendidas en el Proyecto *Carthago Nova desde su entorno litoral. Paleotopografía y evolución medioambiental del sector central del Sureste Ibérico. Dinámica poblacional y productiva* (HAR2017-85726-C2-1-P) concedido por el MINECO. Benjamín Cutillas es beneficiario de un Contrato Predoctoral FPU del Plan Propio de Investigación de la Universidad de Murcia y María Navarro de una Beca de Colaboración MECID.

Queremos mostrar nuestra gratitud a Miguel Martín Camino, conservador del Museo Arqueológico de Cartagena, y a todo el personal del Museo por sus atenciones continuas durante nuestros trabajos en el mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M.; TORRES, M. (2011): *La escultura fenicia en Hispania*, Madrid.
- CAÑAVATE, V.; SALA, F.; LÓPEZ, F. J.; NAVAL, R. (2017): Los Almadenes y la cuenca del río Mundo, un modelo de paisaje cultural para la protohistoria albacetense, *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica* (F. Prados, F. Sala, eds.), Alicante, 105-128.
- CHAPA, T. (1980): *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*, Madrid.
- CHAPA, T. (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid.
- CUADRADO, E. (1945a): Poblado Ibérico de El Macalón, *Las Ciencias X* (3), 551-565.
- CUADRADO, E. (1945b): Las leonas ibéricas del Macalón, *Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena* 1, 26-28.
- FUMADÓ, I. (2014): El caballero de El Macalón (Nerpio, Albacete). La emergencia de las aristocracias ibéricas y sus nuevas formas de representación, *CuPAUAM* 40, 81-95.
- GARCÍA, M. A. (1960): Excavaciones y estratigrafías en el poblado ibérico de El Macalón (Nerpio), *Revista de Archivos, bibliotecas y museos* 68 (2), 709-755.
- GONZÁLEZ, S. (2013): *Memoria de la Propuesta de investigación y valoración patrimonial. Documentación y estudio del poblamiento ibérico en la cuenca alta del río Segura (Albacete). Interacción entre paisajes simbólicos y espacios productivos*, Informe entregado a la Consejería de Cultura - JCLM.
- LÓPEZ, I. (2015): (Re)excavando el Macalón (Nerpio, Albacete): panorama y perspectivas para una futura propuesta de estudio, *Antesteria* 4, 123-145.
- RAMALLO, S. F. (2017): Cartagena, de la indiferencia al entusiasmo por la recuperación patrimonial, *Phicaria V. Conviviendo con la Arqueología: las capitales de las grandes potencias mediterráneas de la antigüedad, una mirada alternativa* (M. M. Ros, ed.), Mazarrón, 123-164.
- ROS, M. M. (1989): *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el valle del Guadalentín*, Murcia.
- SORIA, L. (1999): El poblado protohistórico de El Macalón (Nerpio, Albacete). Nuevas aportaciones a la luz de las últimas investigaciones, *Sautuola* 6, 289-296.